



Huella del Sur

Comunicación en movimiento

Milicianas españolas. Historia y literatura

Daniel Campione 20 de octubre, 2026



Imagen de portada: Público.

Una investigadora argentina le ha dedicado un libro al tratamiento literario de las milicianas republicanas durante la llamada guerra civil y el franquismo temprano

Virginia Bonatto

Milicianas de papel. Representaciones de mujeres combatientes durante la Guerra Civil española en la literatura de 1936 a 1946.

Madrid. Iberoamericana, 2026.

247 páginas.

Este trabajo contiene un análisis de la producción literaria que tuvo a esas mujeres combatientes de tropas irregulares en un lugar central. De allí viene el "de papel" del título.

La investigadora se interna no sólo en la poesía y en la narrativa. También en la realidad que vivían las mujeres durante la segunda república, con profundos avances desde una situación de sometimiento que venía de antiguo. Perspectiva

que se oscureció con el golpe de julio de 1936 que llevaría a Francisco Franco al poder.

El trabajo recorre textos heterogéneos: Poesía, novela, relatos breves, autobiografía. Hasta algún escrito de pretensión humorística.

No se limita al lado republicano del conflicto. Al contrario, explora con acendrada atención lo que los “nacionales” tuvieron para escribir sobre esas mujeres que chocaban de frente con la imagen femenina que ellos preconizaban.

Eran mujeres jóvenes que iban al frente a jugarse la vida. Algunas lo hicieron antes aún de que se constituyeran las milicias de un modo un tanto más formal. Representantes del género femenino que portaban armas de fuego ya las hubo recién producido el golpe de los generales. Tomaron parte del doblegamiento de la sublevación en su mismo inicio. Tal como ocurrió en las dos principales ciudades, Barcelona y Madrid.

Bonatto juega con un conjunto de arquetipos y estereotipos que proporcionan distintas imágenes de mujeres, algunas contrapuestas entre sí: la miliciana con su uniforme de resonancias proletarias y el fusil en ristre niega aspectos sustantivos de la femineidad tradicional. La de la mujer que necesita de tutela masculina. Que vive sobre todo en la esfera privada. Y tiene el matrimonio y la maternidad como senderos inevitables marcados de antemano.

Heroínas del frente y de la retaguardia.

La propaganda republicana y sobre todo la poesía construye la mujer-heroína. A menudo exaltada a través de la mujer-víctima, que cae bajo las balas de las tropas franquistas. O sufre pérdidas irreparables mientras se desempeña con entrega y tesón en el combate.

La autora destaca la construcción de víctimas como Lina Ódena y Rosario la dinamitera, cantadas por grandes poetas como Miguel Hernández. La primera se suicida para no ser capturada viva. Rosario pierde una mano por la explosión de una de los proyectiles de dinamita que arrojaba contra el enemigo. También las hay anónimas, como una miliciana caída a orillas del río Tajo cuya innombrada inmortalidad erige con sus versos Rafael Alberti.

También se citan obras de autores menos conocidos que pusieron su contribución a una producción poética integrada a la propaganda de guerra. El romance, una forma de versificación de secular raigambre popular era el vehículo poético más utilizado con esa finalidad.

La figura de la miliciana fue explotada a fondo por la propaganda bélica. Múltiples carteles propagandísticos apuntaron a que las imágenes de la mujer combatiente apuntalaran el esfuerzo de guerra. Y también estimularan la entrega a la causa de los luchadores del género masculino. En el libro se reproducen algunas ilustraciones muy significativas.

Las mujeres no tardaron en ser enviadas a la retaguardia. No para el retorno a los roles femeninos tradicionales. Una buena proporción de ellas tendría como destino el reemplazo de los numerosos trabajadores que estaban en el frente.

Ese respaldo más distante a la lucha común sería el nuevo destino. Los carteles de propaganda tomaron entonces el tema de la mujer trabajadora.

La figura más potente de mujer militante de la república, Dolores Ibárruri, adquirió protagonismo en la exhortación a que se adoptara de buen modo ese nuevo avatar para las mujeres republicanas.

El sentido y fundamento de tal desplazamiento no fue sólo el reemplazo del varón en la producción y los servicios. Se veía a las milicianas como reales o potenciales factores de perturbación. Desde ser sujetos de disputas de raíz sentimental a propagadoras de enfermedades venéreas. Ocupó un lugar la creencia de que numerosas prostitutas se habían entreverado entre las mujeres voluntarias y su "inconducta" generaba trastornos y alborotos.

La retirada de la mujer combatiente tuvo pronto correlación con el retroceso de la deriva más radicalizada y revolucionaria de todo el proceso. El partido comunista, al que pertenecía "Pasionaria" encaraba el regreso a un cierto orden que reemplazara al dislocado por el golpe y la revolución.

Con ese reordenamiento avanzaba la limitación de la influencia de los anarquistas y otras corrientes radicales. El retroceso femenino puede interpretarse como una faceta complementaria de la "normalización" política

El nuevo lugar adquirido durante la segunda república no había desplazado del todo el papel tradicional. Ni siquiera en el campo del anarquismo, la vertiente más radicalizada de la izquierda española. La que más cargaba la impugnación al matrimonio tradicional y la familia modélica, como formas de hipocresía de los varones y subordinación femenina.

Milicianas y mujeres escritoras

La última parte de la obra es dedicada al análisis de la literatura escrita por mujeres, también con orientación propagandística. No sólo durante el conflicto sino en los primeros años posteriores. Se ocupa de tres libros en total. Uno elaborado en el ámbito republicano y otros dos en territorio "nacional".

Una destacada militante comunista y funcionaria de la cultura, María Teresa León, dedicó dos obras a los años de guerra. La investigadora toma la novela titulada *Contra viento y marea*. Allí León problematiza a la mujer miliciana sin que prevalezcan los rasgos de heroísmo. Su protagonista está signada por conflictos morales. Va al frente detrás de su amante. Al que la vincula una relación "adúltera".

Se acerca así a un estereotipo de larga estirpe. La mujer seductora, propensa a la conquista de hombres casados o comprometidos. "Mujer fatal" o "mujer-trampa" que en este caso interfiere con la posible heroína. Peligrosa para los varones, una amenaza para las mujeres "decentes".

En el extremo opuesto se encuentra la "mujer esposa y madre", modelo que seguía agazapado aún detrás de las miradas innovadoras. Y que tiene su lugar en esta obra de María Teresa.

Ana María, la guerrillera parece frívola y algo desequilibrada. Su rival sentimental, la esposa, pasa por el frente de manera fugaz. Ella no es bella y seductora, sí una buena representante de un modelo de mujer más cercano al tradicional. Es la esposa la que vence en la puja de afectos. Triunfa la familia y la amante sucumbe en un destino trágico. No se la condena en bloque, ya que muere al servicio de la causa antifascista.

Bonatto rescata en cierto modo una mirada con ribetes tradicionales en el seno del campo republicano. Y le reconoce a León la producción de un enfoque que aporta complejidad a la mirada de género. La que recién desarrollarían las feministas décadas después. Así escribe que la novela invita a reflexionar: "...sobre como la narración de los conflictos internos de las protagonistas da cuenta del género a la vez como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y como una forma primaria de las relaciones significantes de poder."

La mirada "nacional" contra las "rojas"

En los últimos capítulos del libro María Teresa dedica espacio a dos autoras falangistas. La primera, Concha Espina, es analizada a través de una novela. A Regina García la aborda por medio de un relato autobiográfico.

Con apariencia algo paradójica las dos autoras mujeres no vienen de los espacios reaccionarios. En la lógica de la obra que nos ocupa esto puede constituir un plus, al acercarnos a trayectorias no ligadas a una prolongada militancia conservadora o en el fascismo liso y llano. No son "mujeres de orden" desde el inicio. Están atravesadas ellas mismas por las transformaciones en curso y los conflictos que desatan.

Espina supo ser una católica reivindicadora de la autonomía femenina. Hasta podría considerársela feminista en su producción de anteguerra. Hace luego un giro hacia el nacionalcatolicismo, ya en el escenario del conflicto. Y se destaca en el enaltecimiento de la mujer "ángel del hogar". Y en el denuesto a las "furias" negadoras de la sustancia tradicional de la femineidad en el modo de integrantes de la milicia.

Se les opone la ferviente fe cristiana reinante en el campo "nacional" que reconquista España para Cristo y para las más acendradas tradiciones de la tierra y la "raza".

En su novela *Princesas del martirio*, de 1940, las mujeres necesitan de la tutela masculina. Coinciden con el paradigma de la mujer frágil, afectada por cierta inestabilidad psíquica. Presa de sus emociones e incapaz de guiarse por la razón. La mujer miliciana acusa elementos de degeneración mental, guiados por una sexualidad desviada.

Esa imagen de mujer iba de acuerdo con la psiquiatría dictatorial. Representada sobre todo por Antonio Vallejo Nájera, el psiquiatra que desarrolló el tipo de "rojo" (y sobre todo de "roja") como elemento social peligroso, afectado por una depravación que se proyecta al campo político. Y perturba los cimientos de la sociedad.

Regina García escribe su volumen autobiográfico desde el arrepentimiento de su anterior pertenencia socialista. Había sido funcionaria de la segunda república, sobre todo en el campo de la prensa y propaganda. Esa vuelta sobre sus pasos no fue gratuita.

Sufrió juicio, condena y cárcel de parte del régimen franquista. Quedó sola a cargo de sus hijos y sin recursos materiales. La investigadora sostiene que pudo haber una lógica de supervivencia dentro del "nuevo Estado". Como parte de una adaptación que no habría sido un derrotero individual sino la actitud de buena parte de la sociedad española ante el franquismo.

Su libro *Yo he sido marxista* cuenta su trayectoria vital y política, primero como mujer de izquierda en una sociedad revolucionada. Luego, en tanto que conversa a la causa de las "personas de orden", de raigal oposición a todo lo que pueda vincularse con la izquierda y el marxismo. Lo que de cualquier modo está atravesado por el fondo "subversivo" de los roles tradicionales de género que cruzaba a la militancia femenina de Falange.

En tanto que mujeres políticamente activas y con rasgos de autonomía, las militantes del "movimiento", como García, contradecían el ideal de mujer sometida, "ángel del hogar", esposa y madre, ante todo. El que sostenía un pensamiento oficial con rasgos de misoginia.

La investigadora alude también a "momentos y sentidos que hacen visible, a pesar de las intenciones manifiestas del volumen, los modos de resistencia específicamente femenina."

Nos encontramos ante una obra que desdeña las interpretaciones lineales. La contraposición entre una apreciación de la mujer que debilitaba las ataduras a los roles impuestos y otra que los exaltaba hasta el paroxismo es susceptible de indagaciones adicionales y requiere el establecimiento de matices.

Bonato lo hace con un sólido sustento teórico. Le agrega la agudeza y habilidad necesarias para "hacer hablar" a texto que amplían la visión del arquetipo de "mujer miliciana". Cuyas imágenes elocuentes aún habitan las películas y piezas teatrales e ilustran los libros sobre la guerra de España. De qué nos habla esa persistencia es una reflexión que el libro estimula con suma eficacia.

Artículo original: <https://huelladelsur.ar/2026/10/20/milicianas-espanolas-historia-y-literatura/>